Derecho a la información, la prensa mexicana contemporánea y el movimiento estudiantil de 1968

Leticia Neria*

Este artículo aborda desde un punto crítico e interdisciplinario, el derecho a la información de la ciudadanía, la realidad presente en la prensa y los medios de comunicación masivos, abordando el caso concreto del movimiento estudiantil de 1968.
En este orden se analizan los intereses y los factores reales de poder que inciden en esta problemática.
Se aborda asimismo la evolución que en este campo se ha dado hasta hoy en día y las perspectivas que se presentan en torno a la posible democratización de los medios.

This article deals with the citizens' Right to Information—from a critical and interdisciplinary point. It also deals with the existing reality in the press and mass communication media; it is highlighting the concrete case the 1968 Student Movement.
This is the order in which the interests and real power factors that have an impact on the problems are analyzed.
It also deals with the evolution that has taken place within this field up to now, and the perspectives presented around the democratization of the media that might take place.

SUMARIO: Introducción. / Desarrollo. / Un acercamiento al sentido ideológico de la información. / Una adecuación cualitativa de los medios. / El movimiento estudiantil mexicano de 1968 / Sin los medios es imposible gobernar. / ¿Prensa vendida?. / Ver un crimen en silencio es cometerlo. / Bibliografía

Introducción

En este ensayo nos interesa develar tres aspectos, en primer ámbito la importancia que guarda vindicar a la información como un derecho fundamental al cual deberá

* Becaria de Postgrado, Universidad de Glasgow.

de acceder la humanidad con mayor transparencia, por otro lado, identificar al movimiento de 1968 como el detonador de una serie de cambios, que cristalizan y mantienen en prospectiva una sociedad más democrática, plural y más justa, y finalmente, como estudio de caso, ubicar el papel que en particular desarrollo la prensa en el movimiento social de referencia.

Desarrollo

La importancia actual de los medios de información, así como su significado en la sociedad es un tema abordado desde distinta óptica. A partir de la segunda mitad del siglo XX han ido ganado fuerza e importancia no sólo por sus características informativas, sino también por su importancia como promotor de valores e ideología.

Hoy en día, los medios de información tienen un papel más importante que el de simplemente comunicar. Construyen parte del conocimiento social, político e ideológico que tenemos acerca del mundo a través del mensaje que promueven por medio de su contenido. Nos acercan a culturas lejanas, nos llevan al centro mismo de la guerra, nos presentan un acto heroico y nos retratan su visión. Gracias a los medios de referencia, el ser humano paulatinamente ha podido tener acceso a la información ya sea mediante la lectura del periódico, observar el noticiero televisivo, escuchar la radio o ingresar a una página electrónica en la red mundial de información. El desarrollo tecnológico le ha permitido conocer e informar alrededor de todo el globo de manera veloz como nunca antes se había visto en la historia de la humanidad. Así estamos viviendo, lo que Ignacio Ramonet denomina como, "la *era de la información de masas,* en la cual el desarrollo de un país se mide por su capacidad de producir información. La comunicación se ha convertido en un producto industrial y el sector económico que reúne todas las actividades que consumen, tratan, almacenan o distribuyen la información, adquiere sin cesar un mayor poderío",[1] debido a que podrá inculcar en sus emisiones los valores que le sean afines, podrá promover patrones de conducta, generar opiniones y por supuesto criterios. En palabras de Heinz Dieterich, "los procesos miméticos cada vez más perfectos de los medios electrónicos crean una realidad propia, virtual, que se vuelve global y normativa frente a las sociedades nacionales".[2]

En nuestros días pareciera que el derecho a la información es pleno y que todos están informados e incluso listos para una valoración crítica del acontecer del mun-

[1] Ramonet Ignacio*, La golosina visual. Imágenes sobre el consumo*, Pili, Barcelona, España, p. 148.
[2] Dieterich Heinz, *La sociedad global. Educación, mercado y democracia,* Abril, La Habana Cuba pp. 153-154.

do, pero, tal como lo plantea Wilson Dizard en su libro La era de la información, ¿es posible hablar de un acceso pleno a ésta? Y de aquí surgen nuevas preguntas: ¿quién decide lo que es y no es noticiable? ¿Cómo se organiza la información, quién lo hace y para quién va dirigida? Tratando de responder a estas cuestiones es posible hacer una reflexión sobre el papel de los *mass media* en la sociedad, en México, así como *observar los difíciles pasos de la prensa en nuestro país mirando su papel en el movimiento estudiantil de 1968 –momento crucial para la democracia y la libertad en nuestro país–, para poco a poco ir dando pasos para alcanzar su autonomía.*

Un acercamiento al sentido ideológico de la información

Se puede definir a la noticia como la base del trabajo periodístico. Alrededor de ella giran los medios de información y su contenido es fundamental para la prensa y aquellos medios que tengan algún espacio informativo. En su espacio puede haber una gran diversidad de temas: política, cultura, conflictos bélicos, deportes, entretenimiento, etc., y por ello es necesario hacer una delimitación de lo que puede y no puede aparecer en los medios masivos atendiendo a lo que es noticiable de lo que no lo es.

Actualmente estamos enfrentando tanto un desarrollo positivo de la industria de la comunicación que permite al ser humano recibir información casi instantánea haciéndole en ocasiones testigo de lo que está aconteciendo, *como también un receptor de una "cultura de masas" generada por los grupos de poder que tienen en sus manos a las grandes empresas generadoras de información que imponen su propio criterio por medio de su discurso, esto es, que existe un destinador manipulador y un destinatario manipulado.* El primero "puede *seducir* al destinatario, dándole una imagen positiva de su competencia",[3] asignando un criterio pero no imponiéndolo de manera violenta, sino mediante la seducción. El receptor puede aceptar, o no, el criterio que se le está presentando y el que lo adopte dependerá tanto de su capacidad para enjuiciar la veracidad de la información así como de la fuente, por lo cual éste también tiene responsabilidad al momento de interpretar un mensaje. Sin embargo, día tras día este proceso se hace más complicado debido al control de los medios de comunicación tanto en la información como en el mensaje ya que, como se ha mencionado anteriormente, la información es un producto que a su vez brinda poder. Genera un control ideológico absorbiendo la cultura regional y provocando una *cultura de masas.* Lo mismo sucede con el adoctrinamiento político: los medios, haciendo uso del lenguaje, indican al receptor cómo puede o debe pensar por medio de una visión maniquea y lineal de la

[3] Lozano Jorge, *Análisis del discurso: hacia una semiótica de la interacción*, Cátedra, Madrid, 1982, p. 82.

concepción del mundo: hay héroes, antihéroes, acciones correctas e incorrectas, todas ellas plasmadas dentro del discurso de los *mass media.* ¿Cómo es que el espectador decide que algo es cierto o falso? Pues "si todos los medios de comunicación afirman que algo es cierto, entonces ¡es cierto! [...] El receptor no tiene más criterios de apreciación, ya que sólo puede orientarse comparando las informaciones de los diferentes medios de comunicación. Y si todos dicen lo mismo, está obligado a admitir que es verdad."[4] Por ello, no es de sorprender que en una ocasión el periodista Ciro Gómez Leyva presentara una nota diciendo "Esto no es broma, no es ficción, se publicó en la prensa el día de hoy"[5] y entonces el auditorio se convence de que lo presentado, es en sí mismo verdadero. *Lo ideal sería que los medios actuaran dentro de un marco libertario y democrático que diera lugar a la multiplicidad ideológica, pero gracias a su relación con los grupos de poder y al valor de la información como producto, los medios se han convertido en un arma ideológica con un alcance cada vez mayor.*

Dada la importancia de la noticia, aquéllos que se dedican a ella deben luchar constantemente por conseguirla, trabajarla y darla a conocer. De ahí que exista una pugna por obtenerla; también gracias al interés que despierta en sus receptores, la noticia se ha ido convirtiendo poco a poco en mercancía y debido a su poder sobre la sociedad, ha sido también utilizada como forma de control político y de Estado. Sería entonces ingenuo pensar que las noticias no tienen una fuerza sobre la población y de ahí la importancia de controlarla. *Los medios de comunicación suelen estar ligados a las oligarquías dominantes y por ello constantemente sus ideologías son reflejadas en sus espacios informativos. En el mundo capitalista, algunos propietarios de medios informativos mantienen una relación con estas fuerzas de poder y plasman en el trabajo de sus centros de información lo que la oligarquía espera*. A su vez, la noticia está inmersa en una sociedad de consumo convirtiéndose en un producto con un valor de mercado descubriendo a la noticia como un gran negocio. Con todos estos antecedentes, ¿es posible hablar de medios de comunicación autónomos?

Una adecuación cualitativa de los medios

Raúl Sohr en su *Historia y poder de la prensa* propone que la información se convierte en noticia cuando cumple con alguna de las siguientes características: *magnitud del evento según cuántas personas afecta* que refiere a la magnitud con que un hecho afecta a un grupo de personas y el lugar donde ocurrió. *Proximidad del hecho y cuánto se relaciona con la audiencia,* que es la manera en que impresiona una historia al

[4] Ramonet Ignacio, *op. cit.*
[5] Gómez Leyva Ciro, 14 de enero de 2004 en el noticiero *CNI-Noticias*, México.

público, ya sea por las situaciones que presenta como pobreza, desesperación, o bien mediante sucesos de injusticia, muerte, entre otros. *Inmediatez, según cuando ocurrieron los hechos,* que consiste en la posibilidad de informar de manera inmediata de un hecho. *Espectacularidad, la novedad determinada por lo inusual,* que consiste en el cómo un hecho despierta incredulidad o curiosidad en el público. *Comprensión de los hechos*, cuando el público requiere de ser orientado sobre la relevancia de la noticia, pues los sucesos están involucrados con otros elementos que deben ser explicados. *Periodicidad: cobertura previa* en la que el lector requerirá de nuevos elementos que le expliquen una situación para que pueda entender las transformaciones que parecerían casi imperceptibles desde el punto de vista diario. *Credibilidad de la información y su fuente,* que busca comprobar la veracidad de su información según el carácter 'creíble' de lo que va a presentar y lo más importante, sus fuentes. *Exclusividad,* muy importante para cualquier medio, pues significa la información primigenia de un suceso.

Cuando el medio informativo, (siendo interés de este ensayo la prensa), ya cuenta con información que contenga alguna de estas características, entonces está listo para elaborar una noticia. En este caso, la labor fundamental para dar lugar a una noticia comienza por el periodista quién será el encargado de "investigar y describir el mundo contemporáneo, que está en un cambio continuo, profundo, dinámico y revolucionario".[6] Para Ryszard Kapuscinski, uno de los más importantes periodistas de nuestro siglo, el trabajo del periodista es muy parecido al del historiador, pues ambos investigan, exploran y describen la historia en su desarrollo, es decir, el periodista hace una *historia del presente*. Todo periodista debe buscar el porqué de un hecho y verlo como parte de un proceso. Él será quien deba indagar acerca del tema y buscará en diversas fuentes de información y en testigos presenciales (pudiendo incluso, ser él mismo) para así otorgar forma a la noticia que va dar a conocer.

Sin embargo, son más los factores que harán que esa referencia se convierta en tal y que, en general, decidirán lo que se convertirá en noticia. En ello estarán involucrados, primero, los periodistas quienes saben del reporte, los temas, los sucesos, etcétera, pero que tendrán finalmente que delimitarlos dentro de su marco editorial, esto es, su trabajo tendrá que ser congruente con lo que el editor desea que en ellos se comente. Los editores deciden lo que en su publicación aparecerá diariamente según la política general del periódico separando la información en lo que interesa y no interesa al periódico. Toda información debe pasar primero por el director y el editor general los cuales decidirán si aparecerá en el periódico y en qué parte. También determinarán la manera en que se tratará una noticia según el perfil público y en ellos quedará parte de la responsabilidad de lo que se publica en el diario. Los periodistas dependen de sus decisiones y por ello deberán escribir con base en las afinidades de

[6] Kapuscinski Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio*, Magrama, Barcelona España, 2002 p. 33.

éstos y por ello sus escritos tendrán que concordar con las políticas del periódico para que sean aceptados y publicados más fácilmente.

También según la *línea* del periódico el periodista podrá conocer las normas para elaborar su noticia según el "valor noticiable" de un hecho delimitado por su marco editorial, sin embargo, esto no quiere decir que todos los periodistas se mantengan atados a lo que determina la política del medio para el que publica. Son aquéllos que Kapuscinski llama los periodistas que *trabajan con las personas* quienes ven importante la vida de la gente corriente y no ven la labor periodística como una máquina de hacer dinero sino como un compromiso que tiene como objetivo provocar algún tipo de cambio, aunque, por desgracia, estos periodistas no sean la mayoría.

Todo el poder del periódico se encuentra en sus dueños y aunque no todos están involucrados en el trabajo que se hace en él, algunos sí deciden a quiénes se contrata, cómo se tratarán las noticias y en algunos casos, serán una importante medio de presión sobre sus subordinados. También las consignas personales del propietario influirán en el trabajo que se realice en sus páginas donde podrán verse envueltos intereses de poder, de negocio o de quedar bien con el Estado. Esto sin duda, limita el trabajo de periodistas y editores quienes se verán "bajo una presión constante por parte de diversos grupos de interés. Los intentos por influir provienen ante todo de los gobiernos, los conglomerados económicos y personas influyentes".[7]

Como lo expresa Teun A. Van Dijk en su libro *Racismo y análisis crítico de los medios*, *los medios de comunicación se encuentran ligados a las instituciones dominantes y por ello parte de sus ideologías aparecen reflejadas en ellos y controlan parte de la información lo cual limita el trabajo del periodista. A su vez existen políticas corporativas que regulan el funcionamiento del periódico y esto también impide que se practique "una ideología incoherente con la de los propietarios de una corporación o de los dirigentes estatales"*[8] *limitando evidentemente la libertad de expresión*. De esta manera, la censura no es innegable, simplemente el periodista no puede mantener una ideología diferente a la que tienen los editores o propietarios.

Cabría entonces preguntarse ¿quién legitima las prácticas de información? Sería apocalíptico afirmar que "la rutina periodística se centra necesariamente en las instituciones que ostentan el poder"[9] pero en su mayoría así sucede. No se puede negar el valor ético de algunos periodistas y editores, pero finalmente el periódico está ampliamente regulado por los intereses de fuerzas oligárquicas y de los poderes del Estado, pues finalmente son los grupos de poder los que cuentan con representantes en un gran número de lugares, tienen facilidad para el acceso a la información y una mayor capacidad de ser escuchados. Así, los periódicos llevan en sus páginas las narraciones

[7] Sohr Raúl, *Historia y poder de la prensa*, Andrés Bello, Chile, 1998, p. 113.
[8] Van Dijk Teun A, *Racismo y análisis crítico de los medios*, Paidós, Comunicación, Madrid, España, 1997, p. 53.
[9] *Ibid*., p. 58.

En 1968 el temor de las autoridades en México era casi enfermizo.

de los poderosos, convirtiéndose en los protagonistas de las prácticas, ideologías y la organización de quienes producen las noticias convirtiéndose en el reproductor de dicho poder.

Parece entonces evidente la necesidad de que la información se desvincule de los grupos dominantes y permita más la participación pública, dando lugar en sus páginas a las *víctimas indignas* a las que hace mención Chomsky.

El movimiento estudiantil mexicano de 1968

En 1968 el temor de las autoridades en México era casi enfermizo. Teniendo la sede olímpica y los ojos del mundo puestos en el país, día tras día se teme a la conjura, la cual puede venir de cualquier sitio y estar siendo preparada por cualquier sujeto. El Estado debe detener a los "enemigos del progreso", por cualquier medio, o a través de cualquier práctica, haciendo notar su dominio y control para evitar cualquier desorden de lo establecido por él mismo. El autoritarismo es tan evidente que parecía incuestionable, incombatible, e incluso: "la sociedad lo goza como puede y reproduce a

escala el comportamiento dogmático (el jefe de familia es un Presidente en miniatura; el Presidente de la República es el más prolífico de los jefes de familia)."[10] Se viven y promueven los valores revolucionarios de 1910 los cuales eran entonces formas autoritarias que no daban espacio a la libertad de expresión, limitaban la vida política, y eran una bandera enarbolada por los políticos para justificar su patriotismo el cual defendían sin importar la forma. Donde ahora vemos represión, en ese entonces las autoridades veían justicia, actos casi salvadores de la tranquilidad del país. La libertad, el respeto, el diálogo, no eran formas que correspondieran a la realidad mexicana; el temor y la desconfianza parecían pertenecer más a lo que entonces se vivía.

Con el *Mayo de París* el temor obtiene quién lo caracterice: los jóvenes. Se teme que éstos preparen una conspiración la cual esté siendo preparada desde el exterior del país, y por ello éstos comienzan a ser vistos como "conspiradores", "traidores a la patria". Las autoridades ven conjura en cualquier sitio y aseguran que los jóvenes no desean dar paso a la modernidad, que están siendo influenciados por fuerzas externas, que el comunismo los está cegando, que quieren ridiculizar al país, y que deben ser detenidos y orientados en su casa, por los padres de familia pues de no ser así, el Estado, el gran patriarca, tendrá que hacerlo. El presidente Díaz Ordaz teme por la seguridad nacional y aún peor, teme por los Juegos Olímpicos, pues los ojos del mundo están puestos en México. Además, observa que las manifestaciones y los deseos de los estudiantes no son pueriles sino de carácter muy serio, tanto que tienen miras hacia el cambio el cual parece atentar contra los valores revolucionarios y la aparente tranquilidad que por fin se había logrado acomodar en México. Y el temor tiene un fundamento más que es la "Guerra Fría" entre Estados Unidos y la República Socialista Soviética, en la cual los norteamericanos buscan a todos los enemigos de la democracia que puedan ser seguidores de Stalin y que peleen a favor de la URSS, fuera de ese país o funcionen como espías. La Unión Soviética hace lo mismo persiguiendo a los que apoyen al imperialismo. Hay represiones en todo el globo: Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Corea del Norte, América Latina, Asia, haciendo que la "Guerra Fría" alcance fama en México. Las autoridades temen por la expansión y el contagio ideológico de los comunistas y por ello se les ataca, se les castiga, se les limita, no se les da espacio público ni oportunidad de expresión.

Así, el gobierno mexicano no necesita más razones para creer en la conjura, de ahí la necesidad de detenerla antes de que el camino del progreso sea frenado conduciendo al país a un irremediable atraso contra el que tantos años se había luchado. La manera de hacerlo es por medio de la única práctica que parece conocer en ese momento el Estado: la represión.

[10] Monsiváis Carlos, Scherer Julio, *Parte de guerra II. Los rostros del 68*, Aguilera, México, 2002, p. 165.

Sin los medios es imposible gobernar

El periodismo mexicano a lo largo de su historia es un constante movimiento entre el deseo de informar, cumplir con los parámetros fuertemente marcados de las políticas de Estado, mantener una buena relación con el Presidente, y funcionar y mantenerse como empresa.

El periódico es un importante medio de divulgación ideológica y de control de masas. También es un instrumento libertario que bien usado puede convertirse en voz de los oprimidos y denunciar la injusticia o señalar los aciertos. De ahí la importancia que tiene su control en estados represores.

La historia del periodismo en México viene desde el siglo XIX. Lo cierto es que para 1968, la prensa ya representa una industria de carácter significativo, lo suficiente como para poder defenderse y hacerle exigencias al Estado. Ahí radica la importancia de éste, del poder, por mantener buenas relaciones con ella y poder establecer alianzas "donde ambos puedan convivir gratamente". Estas alianzas son de diferente tipo: mediante patrocinios, publicidad, exenciones fiscales, y por medio de otras formas las cuales se explicarán más adelante. Ambos se brindan protección y obtienen diferente tipo de gratificaciones *"logrando una saludable convivencia donde todos son beneficiados aunque en momentos sea la verdad la que deba ser sacrificada"*.

En 1968, la industria periodística es vista como tal, como un negocio y por ello conservarla es mantener en buena posición la economía de sus dueños. Todos estos elementos la ligan más a intereses ajenos que a la labor informativa y la acercan más a la guía gubernamental sobreviviendo, y haciendo sobrevivir, al Estado autoritario de 1968. Ejemplo de ello es *El Heraldo de México* el cual, durante este gobierno en que era presidente Gustavo Díaz Ordaz "apoya tanto a la política del ex presidente poblano como a las iniciativas y razones del sector privado"[11] siendo esto un mecanismo común entre diversos diarios. Sería por supuesto erróneo señalar que esto fue una generalidad. Algunos periodistas mantuvieron su ética profesional defendiendo el valor de la verdad y la información como fue el caso de Julio Scherer, director de *Excélsior*, quien finalmente decidió dejar el periódico para fundar la revista *Proceso* con una visión mucho más abierta y cercana a la verdad. Sin embargo en este año, y a pesar de la existencia de diversos medios impresos, su contenido parece ser el mismo, teniendo una singular aprobación por las decisiones tomadas por el gobierno, reproduciendo boletines oficiales (u oficialistas), tratando temas que no fuesen incómodos para el poder, y suavizando aquéllos que sí lo fueran. ¿Cómo se establecen estas alianzas y presiones para la labor periodística?

[11] Jáquez Balderrama José Luis, "Historia, responsabilidad social y política del periodismo. La prensa chihuahuense y su cambio", en Revista latina de comunicación social, enero de 2001, año 4o., número 37, España.

¿Prensa vendida?

La prensa puede servir como una vía de legitimación, por ello parece necesario mantenerla bajo control. Una forma de hacerlo es permitiendo la aparición y desaparición de periódicos según su contenido. Otras formas utilizadas en ocasiones por el Estado son la "persecución, represión y muerte, además de falta de profesionalismo, dependencia económica y escasos valores profesionales sólidos y bien extendidos."[12] A esto hay que agregarle los apoyos económicos que da por medio del pago de publicidad y sus boletines de prensa, y gratificaciones disfrazadas a los empresarios y a los periodistas. Sumado a este triste panorama se encuentra la autocensura ya sea por temor, por decisión propia para no romper relaciones con el gobierno, o para evitar la represión. Todas estas actividades se pueden calificar como "control de la prensa", entendiéndola como "cualquier actividad que intenta coartar la expresión de las ideas de los periodistas, ya sea mediante la presión económica, política, legal o ilegal (...) con el único propósito de frenar su labor informativa"[13] siendo todo lo anterior utilizado como herramienta de control durante este periodo.

Detengámonos en el factor económico por involucrar éticamente a dos partes: a quien lo otorga y a quien lo recibe. El Estado paga a los periódicos por poder publicar boletines de prensa en los cuales se da a conocer algún aviso, información o requerimiento de una dependencia gubernamental. Al aparecer en la prensa, logra influir en la opinión pública y puede incluso relacionarse con la ideología del medio que lo publica. Las secretarías de Estado tienen considerado en su presupuesto el pago de dichos boletines e incluso llegan a ser inflados para realizar otro tipo de pagos: a los periodistas, editores y dueños. A pesar de lo aventurado que parece lanzar esta afirmación, esta práctica es conocida y empleada no sólo en 1968. Haciendo un rápido recorrido por diferentes periódicos de ese año puede notarse la simpatía que muestran los periodistas hacia el sistema y las decisiones presidenciales tomadas. Además, en el año estudiado las gratificaciones y el deseo de simpatizar con el Estado aconteció; al respecto veamos el ejemplo en la nota enviada por el subgerente y director de relaciones públicas de *El Universal* refiriéndose a las acciones tomadas para tratar de terminar con el movimiento estudiantil mexicano de 1968, donde se lee:

[12] Torres Francisco Javier, *El periodismo mexicano. Ardua lucha por su integridad*, Coyoacán, México, 1999, p. 76.
[13] *Ibid*., p. 90.

EL UNIVERSAL
México D.F., noviembre 14 de 1968
Sr. Licenciado Luis Echeverría Álvarez,
Secretario de Gobernación, Bucareli núm. 99,
México 1, D. F.

Muy distinguido y estimado señor Licenciado:

Han sido verdaderamente notorios los esfuerzos de usted, por tratar de resolver el llamado problema estudiantil.

Todo lo que ha estado a su alcance lo ha ofrecido; comprensión, amistad e interés no han faltado; por eso nos extraña mucho la actitud de los jóvenes en cuanto no quieren volver a las aulas negándose así a cumplir su cometido.

Como siempre estamos a sus órdenes y aprovecho la oportunidad para decirle que lo felicito, por la preocupación que usted tiene de los problemas nacionales.

Lo saludo con la estimación de siempre.

Atentamente
Francisco Lanz Duret.
Sub-Gerente y Director de Relaciones Públicas.

FLD/dap.[14]

La simpatía y el agradecimiento por esta manifestación incondicional se observa en la nota de respuesta que se recibe en las oficinas de *El Universal:*

México, D.F., 30 de noviembre de 1968.
Sr. Francisco Lanz Duret,
Subgerente y Director de Relaciones
Públicas de "El Universal",
Bucareli Núm. 8,
Ciudad.

Muy estimado señor Lanz Duret:

El señor Secretario de Gobernación me ha dado instrucciones de acusar a usted recibo de su carta del día 14 del presente mes, de cuyo contenido ha tomado debida nota.

Al transmitirle un saludo cordial del señor Lic. Echeverría y de agradecerle, en su nombre, sus amables conceptos, aprovecho la oportunidad para suscribirme de usted, a sus órdenes, con todo respeto, como su atento amigo y servidor,

Prof. Melchor Sánchez Jiménez.

MSJ'vec.[15]

[14] Archivo General de la Nación, IPS, Vol. 32, exp. 1968. Fuente: Archivo Personal de Enrique Condés.
[15] *Ibid.*

Leyendo lo anterior ya no parece tan arriesgado afirmar lo que se dijo en líneas superiores acerca de la ética periodística en 1968 y cuestionar lo escrito por el periodista Pedro Ocampo sobre la prensa el 28 de agosto de 1968 al escuchar "Prensa vendida" en boca de aquéllos que se dirigían a una concentración en el Zócalo:

> Es la tribuna cotidiana del pueblo, [...] y frente a las tentaciones del dinero, la furia ciega de la turba y la sordera de algunos funcionarios, sigue siendo la tribuna de los mexicanos, el buzón de la bilis a veces, y la exposición de los diversos planteamientos ideológicos.[16]

Pareciera imposible no ser crítico ante lo enunciado por Ocampo. ¿Sería tan erróneo el gritar "*Prensa vendida"* en 1968? Sirva lo antes expuesto para fundar un criterio aparte. Pero volvamos al dominio de Estado a la prensa. Desde hacía muchos años, y por supuesto, en el 68, la Productora e Importadora de Papel (PIPSA) controlaba todo el papel que se distribuía en el país, institución que estaba a cargo de la Secretaría de Gobernación y de su administración formaban parte editores de prensa de todo México quienes decidían las políticas comerciales a seguir. Sin embargo, era el gobierno quien finalmente decidía a quién se le distribuía papel. PIPSA vendía el papel a precios muy económicos y era casi un monopolio. El no recibir papel de esta empresa determinaba que el precio de cualquier publicación fuera altísimo y casi incosteable, pues se debía comprar papel importado a altos costos. Si alguna edición era polémica o crítica hacia el Estado, éste podía vetarle la venta del papel acabando así de manera medular con la publicación, haciendo así de PIPSA otra forma de control de prensa por el gobierno.

Ver un crimen en silencio es cometerlo

El trabajo informativo en México se vio afectado en 1968 por la dependencia económica de las empresas, el deseo de mantener una buena relación con el Estado para ser receptor de sus favores, así como la falta de ética profesional de algunos periodistas y los dueños de los diarios. Además, algunos empresarios encontraron en la noticia una mercancía con un valor de mercado y a los diarios como un buen negocio gracias a la publicidad –comercial y gubernamental– incluida en sus páginas. Por medio de los boletines de prensa, el Estado patrocina parte de la industria periodística haciendo que ésta dependa de cierta manera de sus relaciones con el poder gubernamental para lograr su subsistencia. También la represión, la autocensura, el control de la informa-

[16] Ocampo Ramírez, Pedro, "Razón y sin razón de la turba", en *Excélsior*, 28 de agosto de 1968.

ción, el *apoyo* económico a periodistas y dueños de periódicos comprometían la labor de éstos haciendo que la prensa en México respondiera más a intereses ajenos que al deseo de informar y mantener una visión crítica.

En este año es evidente que la prensa responde a un momento de autoritarismo y control de los medios. El ejercer valiente y éticamente el trabajo periodístico era una actividad poco común. Mirando los periódicos de la época es mucho más frecuente encontrar crónicas sin crítica, con contenido gubernamentalista y de abierta simpatía hacia el Estado y de rechazo a aquéllos que se mostraran como su antítesis. Un fuerte servilismo se aprecia en sus páginas coartando así, la libertad de expresión y desprestigiando el trabajo informativo.

Ya en este iniciado siglo XXI es posible observar una evolución del periodismo mexicano con la aparición de importantes medios de prensa con independencia de opiniones y críticos a la situación nacional y mundial lo cual hace pensar que el aspirar en México a un periodismo autónomo, confiable, incluyente, valiente y libertario no es una utopía, sin embargo son muchos los intereses que se encuentran presentes aunque día tras día se han ido superando permitiendo abrir paso a una prensa más liberada y con criterios propios que siguieron el ejemplo de Julio Scherer y periodistas que le siguieron como Froylán López Narváez. Es responsabilidad también del lector el exigir una prensa y unos medios de comunicación que se encuentren separados de los intereses oligárquicos y juzgar la información que recibe sin convertirse simplemente en un sujeto que repite lo que en los medios escucha y sin exigir una autonomía de criterio en los productores de la noticia y el mensaje. En 1968 *¡Prensa vendida!* fue lo que gritaron los jóvenes quienes, deseosos de crear formas alternativas de información, decidieron crear sus propias fuentes haciendo sus publicaciones, panfletos, revistas, carteles, que si bien eran parciales pues mostraban la ideología del movimiento estudiantil, fueron más cercanas al ideal del trabajo periodístico y se convirtieron en una visión alternativa para retratar la situación y al México de la época.

Bibliografía

Archivo General de la Nación, 1968, IPS, Vol. 32, exp., Fuente: Archivo Personal de Enrique Condés, México.

CHOMSKY, Noam, *El control de los medios de comunicación*, http://www.rebelion.org/noticia.php?id=1399

CHOMSKY, Noam, Heinz Dieterich, 1997, *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*. Introducción de Luis Javier Garrido. Cuba, Casa Editora.

DIJK, VAN, Teun A., 1997, *Racismo y análisis crítico de los medios*, España: Paidós Comunicación. España.

GÓMEZ LEYVA, Ciro, 2004, *CNI*, Noticias, México, 14 de enero.

JÁQUEZ BALDERRAMA, José Luis, 2001,"Historia, responsabilidad social y política del periodismo. La prensa chihuahuense y su cambio", en *Revista latina de comunicación social,* enero, año 4o., número 37, España.

KAPUSCINSKI, RYSZARD, 2002, *Los cínicos no sirven para este oficio,* Barcelona: Ed. Anagrama.

LOZANO, Jorge, 1982, *Análisis del discurso: hacia una semiótica de la interacción* textual. Madrid: Ed. Cátedra.

MONSIVÁIS, Carlos, Julio Scherer, 2002, *Parte de guerra II. Los rostros del 68*, México, Aguilera.

OCAMPO RAMÍREZ, Pedro, 1968, "Razón y sin razón de la turba", en *Excélsior*, 28 de agosto.

RAMONET, Ignacio *El periodismo del nuevo siglo,* http://www.lafactoriaweb.com/articulos/ramonet.htm

————, 1983, *La golosina visual. Imágenes sobre el consumo*, Barcelona Ed. G. Gili.

————, *Información y democracia en la era de la globalización*. http://www.rebelion.org/noticia.php?id=6121.

————, *Los límites de la globalización*. http://www.rebelion.org/noticia.php?id=2070

SOHR, Raúl, 1998, *Historia y poder de la prensa*, Chile, Ed. Andrés Bello.

TORRES, Francisco Javier, 1999, *El periodismo mexicano. Ardua lucha por su integridad*, México, Coyoacán.